



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



LAS PUEBLADAS DE LA DÉCADA DE 1990. CONFLICTO, ACTORES Y AGENCIA.

Alejandro Manuel Quiñonez

Universidad Nacional de Quilmes

manuelquinonez@hotmail.com

Introducción.

La década de 1990, con los dos mandatos del presidente Carlos Saúl Menem y los fenómenos sociales producidos hasta la crisis del 2001, ha despertado el interés de la economía, las ciencias políticas y la sociología, entre otras ciencias sociales. El enfoque económico abordó, entre otros ejes problemáticos; el plan de convertibilidad, la desregulación del mercado de trabajo, el nuevo papel de los trabajadores y; las prácticas sindicales y la protesta social. En tanto que las otras dos disciplinas mencionadas (más afines al proyecto de investigación histórica que aquí propongo) se ocuparon de la nueva pobreza, la educación, del trabajo y la desocupación, la reforma del Estado, las transformaciones de las identidades sociales y políticas, la democracia y la ciudadanía, las matrices sociopolíticas de los movimientos sociales y los condicionantes de la gobernabilidad democráticas, por enumerar sólo algunos de los numerosos temas que respecto a los noventa se han estudiado.

Ahora bien, ¿qué ha ocurrido con el papel de la Historia en la investigación de la década de los '90, de saldo profundamente contradictorio, en la cual las condiciones democráticas no fueron suficientes para construir sujetos con ciudadanía plena? Si bien en la Argentina la Historia, como práctica, ha abordado problemas de historia reciente, su desarrollo es todavía escaso. Quizá porque como sostienen Marina Franco y Florencia Levín en su libro *Historia reciente...*¹, es muy delgado el margen que separa al pretérito del presente e interpretarlo implica reconocerlo como un "pasado que no pasa" y como un tiempo cargado de subjetividad.

Así mismo, el grueso de los enfoques centrados en el devenir histórico de las últimas décadas se han concentrado en dos momentos (aunque en ellos se ha abordado una variedad de temáticas): la dictadura militar iniciada en 1976 y los años iniciales de la década de 1980 durante el proceso de recuperación de vida democrática. El interés por los años noventa ha sido escaso y es justamente éste el marco temporal en que el que realizaremos nuestro estudio.

¹ Franco, Marina y Levín, Florencia (2007): *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*; Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.

En el presente trabajo proponemos abordar el conflicto social de la década de 1990, a partir de los fenómenos denominados *puebladas*, que se inauguraron con el Santiagueñazo ocurrido en 1993 en la provincia de Santiago del Estero. En un arco que culmina en los episodios de diciembre de 2001, tomaremos como fechas hito de estos movimientos: el propio Santiagueñazo de 1993, el levantamiento de los pobladores de Cutral-Co y Plaza Huinul en junio de 1996, los levantamientos de Tartagal y General Mosconi y el Jujeñazo, ambos también de 1997. En este trabajo nos interesa explorar las formas y el contenido de las protestas y el funcionamiento interno de las distintas puebladas, analizando dimensiones exploratorias de las rebeliones, principalmente el factor detonante y el conjunto de prácticas que dan cuenta de la capacidad de agencia de los actores sociales, a partir de un análisis que sin ser estrictamente comparativo, explora sus rasgos comunes, los posibles paralelismos y sus diferencias.

1. Breve síntesis de las Puebladas.

Los movimientos socio-políticos que se denominan puebladas no son una creación de la última década del siglo XX, sino que tienen su origen en el momento más álgido de conflictos obreros y populares de la historia argentina, a fines de la década de 1960, en el llamado *Cordobazo* de mayo de 1969. Seguido por el Rosariazo, el Tucumanazo, Correntinazo, Choconazo y otras puebladas, apareció en la vida política como la expresión de diversos sectores, con la dirección de las organizaciones obreras, muchas veces conscientes de que podían esbozar un doble poder popular.

Lo que ocurrió en la década de 1990 fue un resurgimiento o una resignificación de aquellas puebladas que conmovieron a la Argentina. Estos levantamientos de pueblos enteros modificaron las formas de protesta, instalando como símbolo pero también como táctica el corte de rutas. Se cristalizaron como la respuesta a la política neoliberal, a las privatizaciones y a la desocupación.

La primera gran expresión de una pueblada de ésta década fue el *Santiagueñazo*, el 16 de diciembre de 1993. Santiago del Estero fue conmovido por una rebelión protagonizada por trabajadores estatales de las mayores ciudades de la provincia y vastos sectores populares, con un importante rol de estudiantes y jóvenes que se dirigieron a la Casa de Gobierno, la tomaron, la incendiaron y sitiaron el poder político en su conjunto, haciendo lo mismo en la Legislatura y en los Tribunales. Luego de horas de destruir los edificios que representan los símbolos principales del poder político republicano, se dirigieron a la residencia particular de los líderes políticos del gobierno, así como también a las casas de algunos dirigentes sindicales que consideraban traidores, jueces, diputados, senadores y legisladores. El fin: hacer lo mismo que en los palacios de los tres poderes, sumando quizás un grado más elevado de saqueo.

Los testimonios posteriores registrados en el libro de Raúl Dargoltz² demuestran que los saqueos fueron para “recuperar algo de lo que le robaron al pueblo”, llevándose “suvenires” como muebles, electrodomésticos, ropa y etc. “Nosotros nos quedamos lo que nos pertenece. Ellos nos robaron y fue justo que sus cosas volvieran al pueblo” decía una maestra, confesando que lo único que pudo sacar fue un almohadón y una “plantita” de la casa del ex-gobernador Iturre, que la conservaba de recuerdo (Dargoltz, 1994). La descripción de los hechos son las de un día festivo, en el que miles de personas actuaron con la misma ley.

La policía no intervino en ningún caso, excepto en la escapatoria de funcionarios de los palacios y de las casas saqueadas, luego de que por la mañana tuvieran que retirarse de la Casa de Gobierno por la violencia y masividad de la movilización y las múltiples columnas que convergieron en las entradas del Palacio de Gobierno.

Como apuntan RubenLaufer y Claudio Spiguel en su artículo³, se abrió en el país un nuevo período de intensificación y ascenso de la movilización obrera y popular. Allí, y en la verdadera oleada de puebladas y rebeliones provinciales que le siguió, comenzaron a recuperarse -en nuevas condiciones históricas- algunos de los rasgos que habían caracterizado en la Argentina el anterior auge de masas de las décadas del '60 y '70” (Laufer, Spiguel; 1999). Fue una transformación en las prácticas de las luchas sociales, que se desarrollarían en un proceso de avance, de auge, durante el transcurso de la década de 1990.

La siguiente gran pueblada fue la ocurrida en la provincia de Neuquén, en Junio de 1996. Entre el 20 y el 26 de Junio de ese año, los habitantes de Cutral Có y Plaza Huincul, protagonizaron un corte en la ruta Provincial N° 22. Se movilizaron miles de trabajadores ocupados y desocupados, de diversos sectores sociales, que tomaron parte en la organización de barricadas y cortes de ruta, en “piquetes” y en distintas formas de organizaciones asamblearias de democracia directa (Sanchez, P.; 1997). Estas asambleas fueron la dirección efectiva de la mayoría de la población, y ejercieron esa conducción a través de delegados o representantes revocables electos por ellos mismos. Con esta suerte de poder paralelo se dejaron al margen durante seis días a los intendentes, concejales y demás autoridades propias de la democracia burguesa tradicional. (Laufer y Spiguel; 1999). Se derrotaron los intentos de represión y se declaró, por parte del poder judicial, una carátula de incompetencia con respecto a los hechos, ya que no se trataba de una mera ocupación de una ruta, sino de un motín popular, de una sedición. Las autoridades provinciales fueron obligadas a

² Dargoltz, Raúl E. *El Santiagueñoazo. Gestación y Crónica de una pueblada argentina*. Buenos Aires, Argentina, 1994, Ediciones Sielp - El Despertador. 240 p.

³ Laufer, R. y Spiguel, C. (1999): *Las “puebladas” argentinas a partir del “santiagueñoazo” de 1993*, Caracas, Centro de Estudios del Desarrollo, Univ. Central de Venezuela. Ed. Nueva Sociedad, 1999.

negociar con los diecisiete representantes de los piquetes, reconociéndose la potestad de éstos a los efectos de controlar el cumplimiento de los acuerdos labrados en las actas. Todo este proceso tuvo una marcada repercusión nacional, especialmente a través de su difusión por los distintos medios de comunicación (Stein y Stein; 1996).

Tomando el ejemplo de esa pueblada y, el segundo *Cutralcazo*, el 22 de abril de 1997, los trabajadores petroleros de Tartagal y Mosconi llevaron adelante su propia rebelión popular en el llamado *Tartagalazo*. Entre el 7 y el 14 de mayo de 1997 se produjo un corte en la ruta Nacional N° 34, que une Argentina con Bolivia. Un nivel más elevado en la organización de las asambleas y una profundización en las decisiones tomadas allí, con la metodología de la democracia directa y la elección de los representantes populares, fueron el escenario de la pueblada. Se unificaron 34 puntos entre los diversos sectores que convergieron, obligaron al poder provincial y nacional a dar respuestas y derrotaron los intentos represivos de la gendarmería. También existió, en esta oportunidad, un nivel más elevado de la organización de la autodefensa de la pueblada, así como de la respuesta a los intentos de represión.

Por último, abordaremos la pueblada de Libertador conocida como el *Ledesmazo*, que abrió curso hacia el *Jujeñazo*. Comenzó el 19 de mayo de 1997 (cinco días después de terminada la pueblada de Tartagal y Mosconi) y duró 12 días. Luego de una brutal represión a un pequeño corte en la ciudad de Ledesma (Departamento de Libertador General San Martín) se fueron convocando miles de personas indignadas en la ruta N°34. Fueron ferozmente reprimidas durante tres días, situación que conmovió profundamente a la provincia de Jujuy y al país, que seguía los acontecimientos por cadena nacional. Se derrotó a la gendarmería en esa pequeña fracción del país, con decenas de miles de pobladores que se sumaron a la rebelión. Y como una onda expansiva salieron a cortar calles, puentes y rutas los pobladores de las ocho principales ciudades de Jujuy. Se cortaron las tres rutas cardinales de la provincia (34, 66 y 9) y se contabilizaron 17 piquetes. La Provincia quedó al borde de la parálisis. Los gobiernos provinciales y nacionales tuvieron que responder, no sólo a los reclamos de Ledesma, sino al conjunto de petitorios de los diversos sectores que intervinieron en toda la provincia.

2. Las Puebladas. Formas y Contenidos.

Como mencionamos anteriormente, el objetivo de este artículo es abordar, en diferentes dimensiones, cómo fueron articuladas internamente las puebladas. Para ello propondremos algunas dimensiones de análisis exploratorias a los fines de encontrar vinculaciones entre las cuatro puebladas que venimos de describir. Al mismo tiempo, y con igual propósito organizaremos a las

rebeliones en dos bloques no cronológicos: las *provinciales* (Santiagueño y Jujeno), y las *petroleras* (Cutralcazo y Tartagalazo).

Para comenzar a elucidar estas dimensiones, no nos basta con la guía, parafraseando a Edward Palmer Thompson, de un tosco “grafico de la tensión social”, que nos demuestra la relación entre el índice de desempleo y uno de altos precios de los alimentos para encontrarnos en condiciones de hacer un gráfico del curso de los disturbios sociales.⁴ Thompson dice que esto sólo es demostrativo de una verdad obvia: la gente protesta cuando tiene hambre. La indagación sobre las dimensiones de la “capacidad de agencia” de los campesinos ingleses en sus rebeliones y sobre cómo modifican su conducta la costumbre, la cultura y la razón, que inspiraron trabajos como *Costumbres en común*, buscaba nociones legitimadoras de las acciones de masas. Esta legitimidad se encontraba en el amplio apoyo consensual de la comunidad a la lucha por la defensa de los derechos (o costumbres tradicionales) de hombres y mujeres. El autor inglés ha denominado motines de subsistencia a los conflictos que suscita en su investigación, como una forma muy compleja de acción directa, disciplinada y con objetivos claros.

Pensar una suerte de analogía con las puebladas de los '90, nos advierte la necesidad de explorar nuevas dimensiones y categorías de análisis, no sólo por la transpolación temporal, sino también por las múltiples diferencias (en términos gramscianos y ginzburgianos) entre las “clases subalternas”, desde la cultura, la política, la sociedad, la tradición y los lugares que ocuparon en la producción los distintos actores. Salvando esto, nos invita a pensar en características estructurantes de las puebladas, desde dimensiones de análisis exploratorias, que nos ayuden a descubrir si existían puntos de contacto en la práctica de acciones directas, más allá de la lejanía entre los hechos.

En su preocupación por estudiar la relación entre cultura plebeya y cultura patricia, Thompson sostiene que la primera representa, entre muchas otras cosas, la existencia de un barómetro que, más allá de lo que digan las normas y las leyes, determina lo que en el sentimiento popular y en la cultura de las clases subalternas resulta intolerable, agresivo para las costumbres de la comunidad y por ende, moralmente condenable. Es decir, la existencia de una verdadera “economía moral de la multitud” que, siendo parte de esos códigos y de esa lógica de funcionamiento de la cultura de las clases subalternas, es la que determina el momento en el que desde un malestar latente o desde una situación de contraposición habitual pero aparentemente tranquila, se pasa de pronto hacia un motín, una rebelión abierta o una insurrección general.

⁴ E. P. Thompson, *Costumbres en común*, ed. Crítica, Barcelona, España.

Nos encontramos frente a sucesos que transformaron estructuras y formaron otras, que a su vez fueron adquiridas y desarrolladas con métodos diferentes. Podemos verlo desde el plano de las rebeliones y, al mismo tiempo, desde la perspectiva del poder central, que fue obligado a revisarse y reformular su acción, en particular en sus prácticas subsidiarias y represivas. Tomando los conceptos de Giovanni Levi, podemos decir que se estudia una fase de un conflicto del que tanto la sociedad local como el poder central salen cambiados. Buscaremos similitudes en las estructuras que se han desarrollado en las distintas puebladas, en las que grupos y personas han jugado una estrategia propia y significativa, en las que “fueron capaces de marcar la realidad política con una huella duradera, no de impedir las formas de dominación sino de condicionarlas y modificarlas”⁵.

Así como sucede durante la continuidad de la década de 1990, a partir de las prácticas políticas sistemáticas de neoliberalismo, el comienzo de conflictos y contradicciones va acompañado de la continua formación de nuevas situaciones de equilibrio, inestablemente sujetas a nuevas rupturas. Así seguirán avanzando posiblemente las revueltas hasta el fin del siglo, culminando con una de las rebeliones más grandes y profundas que haya conocido la Argentina.

A los fines de esta investigación, las rebeliones serán divididas en dos bloques, las *provinciales* y las *petroleras*. Y las dimensiones de análisis exploratorias que proponemos para comenzar a elucidar el funcionamiento interno de las puebladas serán el *factor “detonante”*, como origen primario de cada levantamiento y el desarrollo de la *capacidad de agencia* de los rebelados, no sólo desde una perspectiva cultural, simbólica o subjetiva, sino principalmente desde la acción directa de las clases subalternas y los componentes de ésta. Para dar cuenta de la capacidad de agencia proponemos investigar como nudos estructurales de las prácticas, la *masividad* de cada una de las puebladas, los distintos *sectores* (en tanto actores organizados) que participaron, exhibiendo una división entre aquellos que fueron los que dirigían las rebeliones, a quienes llamaremos fuerzas dirigentes o directrices, y los que se sumaban y se movilizaban (ya sea por sus intereses propios o por solidaridad), a quienes denominaremos fuerzas motrices y la gradación de *violencia* en las puebladas (en sus momentos de avance).

3. Factor Detonante.

En todas las puebladas, como en todas las rebeliones se encuentra en su origen primario un factor detonante, que necesariamente debe ser dividido en dos partes: el *estructural* y el *coyuntural*.

⁵ Giovanni Levi, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Ed. Nerea. 1990, Madrid, España, páginas 10 y 11.

Para dar cuenta del primero, es necesario hacer un breve recuento del modelo político y económico de la década del 1990 tanto en el plano nacional (v.g. las políticas neoliberales del gobierno de Carlos Menem) como regional (su implementación concreta en las provincias donde tuvieron lugar las puebladas). A continuación haremos una muy acotada síntesis del plano nacional.

A partir de 1989, la Argentina experimentó profundos cambios económicos debidos a la implementación de políticas neoliberales, que fueron agudizando los rasgos de atraso y dependencia que caracterizaron la estructura del país. Así, se acentuó notablemente la concentración productiva, comercial y financiera, desaparecieron ramas enteras de la producción nacional. Hubo una apertura indiscriminada a la importación masiva de artículos que producía la industria nacional, lo cual ha llevado a la quiebra a numerosas empresas industriales pequeñas y medianas de ramas tradicionales como la metalúrgica y la textil (Laufer y Spiguel, 1999).

Avanzaron diversos capitales extranjeros en la monopolización de casi todos los rubros decisivos de la economía argentina en desmedro de la independencia económica del país y de su soberanía política (CEPAL-CEP, 1997). Consorcios norteamericanos, italianos, franceses, ingleses, rusos, alemanes y españoles, directamente o en asociación con capitales intermediarios locales, han sido los principales beneficiarios de la privatización de las empresas estatales de petróleo, transporte aéreo y ferroviario, telecomunicaciones, correos, servicios de electricidad, gas, aguas corrientes, etc. (Laufer y Spiguel; 1999). En la mayoría de los casos las concesiones se llevaron a cabo bajo condiciones de privilegio en cuanto al monopolio del mercado, subsidios estatales, precio y plazos de pago, exenciones impositivas, etc. (Azpiazu, 1998).

La profundización del neoliberalismo se dirigió en forma explícita a eliminar o retrogradar sustancialmente la legislación del trabajo. Con las privatizaciones y la entrega del patrimonio nacional a monopolios extranjeros, las nuevas normas y los nuevos convenios bilaterales entre patronales y sindicatos introdujeron métodos laborales basados en la precarización y "flexibilización" de las condiciones de trabajo y salariales (contratos transitorios, privatización del sistema jubilatorio, drástica reducción de indemnizaciones por accidente y por despido, etc.) (Kesselman, 1996). El hambre, la desnutrición infantil y otros males consiguientes a este proceso alcanzaron niveles inéditos para la Argentina, en particular en las zonas urbanas (Carcar, 1998).

Como consecuencia social, la desocupación castigó a una parte sustancial de la población económicamente activa. Las cifras gubernamentales arrojaron una tasa de desempleo de alrededor del 17%, aunque en las zonas urbanas rondaba el 20%. La llamada "reforma del Estado" expulsó a decenas de miles de empleados estatales. Las privatizaciones y las políticas de libre mercado dejaron a miles de trabajadores fabriles en situación de marginalidad, al tiempo que las políticas de

restricción presupuestaria precarizaron aún más la situación ya grave de la educación y la salud pública (Laufer y Spiguel, 1999). Este es un breve marco general del contexto en el que se sucedieron las puebladas.

Con el segundo factor, que en este trabajo denominamos *coyuntural*, nos referimos al momento en el que ocurrieron las rebeliones en cada región, a partir de las medidas políticas y económicas puntuales. Intentaremos conceptualizarlas, agruparlas y buscar similitudes y divergencias en los bloques propuestos y entre sí, sin abundar en la descripción de los hechos por la necesaria economía de la ponencia.

En el primer bloque aquí sugerido, el que denominamos *provincial*, cuenta por un lado con la primera pueblada, con el origen de lo que podría ser un movimiento de rebelión en ascenso, que fue el Santiagueñazo. Los puntos que encontramos como detonantes coyunturales son a grandes rasgos: la imposición por parte del Gobierno Nacional para que se apruebe la “Ley Ómnibus” (de emergencia financiera), por medio de la cual se implementaría el plan cavallista⁶ de ajuste, con 10 mil empleados públicos cesanteados y la disminución de cerca del cincuenta por ciento de los salarios del resto de la administración pública provincial. La mora de tres meses en el pago del salario al conjunto de los trabajadores estatales de la Provincia (de salud, educación, administración pública y los municipales) y, en el día previo a la pueblada, la quita de un 50% de los haberes a la rama de trabajadores estatales de la salud. Debemos agregar aquí, como otro factor importante, lo sucedido siete días antes en la Provincia vecina de La Rioja, cuando, frente al intento de imponer la misma Ley, se desató una rebelión en escala menor.

Se expresa en el recorrido un ajuste económico del poder provincial, condicionado por el estado nacional, que contendría como variable a los trabajadores estatales, quienes serían los actores, en tanto sector, que encenderían la mecha de la rebelión en las primeras horas de la mañana del 16 de diciembre de 1993.

Cuatro años después el Jujeñazo cerraría el bloque de puebladas *provinciales*. La práctica había sido transformada. Como en el resto de los detonantes se venía de luchas numerosas y profundas, de distintos sectores y con distintas metodologías. El detonante parece haber sido la reunión plenaria provincial de los gremios integrantes del Frente de Gremios Estatales de Jujuy, el miércoles 14 de mayo de 1997, pocas horas después de finalizada la pueblada de Tartagal, “de la que todo el mundo comentaba” (Valerdi, 1998). El dirigente del Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM) de Libertador, Eugenio Torres, fue invitado a hablar en primer término. Se

⁶ de Domingo Cavallo, Ministro de Economía de la Nación.

refirió brevemente a la situación de grave desocupación de Libertador y a la idea que tenían de realizar una medida “fuerte y contundente”, de corte de ruta, en relación a la desocupación, como en Tartagal.

Se discutió un petitorio de reivindicaciones urgentes: atraso habitual en la liquidación de haberes, el pago de salarios en bonos, vaciamiento de las obras sociales, educación, salud, entre otras, y el método para unificar y masificar la lucha de los estatales frente a las maniobras del Gobierno. Se decidió un paro provincial de 24 horas con movilización para el 20 de Mayo, como inicio de un plan de lucha, llamándose a reforzar las multisectoriales, incorporando las agrupaciones barriales, de comerciantes, de pequeños empresarios, para enfrentar la crítica situación general que atravesaba la provincia. Sin embargo, en el cierre del Plenario el dirigente provincial del SEOM, Carlos “Perro” Santillán llamó a mantenerse alertas para apoyar la medida de Libertador en caso de que los hechos se precipitaran.

El lunes 19 de Mayo de 1997, en la ciudad de Libertador, se realizó una asamblea en la Avenida Presidente Perón, con 30 desocupados. La gran mayoría eran trabajadores desocupados de la empresa Ledesma y otros recientemente despedidos de la Municipalidad. Participaban en carácter de apoyo, algunos dirigentes del SEOM, ADEP (Asociación de Educadores Provinciales) y CEDEMS (Centro de Docentes de Enseñanza Media y Superior). Decidieron dirigirse e interrumpir el paso de la Ruta Nacional 34. A las 22.30 horas empezaría el corte, con 60 personas, dos grupos en el Puente de San Lorenzo y quema de gomas, por fuentes de trabajo.

Las puebladas tuvieron detonantes coyunturales divergentes por causas comunes, que se resumen en el ajuste económico y la incesante falta de fuentes laborales, con dos actores principales: los trabajadores estatales y los trabajadores desocupados.

En el segundo bloque, en el de las puebladas *petroleras*, encontramos que el factor coyuntural está intrínsecamente ligado a la privatización extranjera de la industria del petróleo y la expulsión de miles de trabajadores de la rama. La industria petrolera era la base productiva en ambas regiones. La circulación de dinero, la posibilidad de crecimiento de otras actividades económicas (en escalas micro comparablemente como mercados, servicios, indumentaria, etc.) se vieron afectadas por el cese de la industria que monopolizaba la fuerza de trabajo de los pobladores.

El detonante de la pueblada de Cutral Có fue la ruptura del contrato con la empresa canadiense *Agrium* (planta de fertilizantes), que como describimos anteriormente era un proyecto que prometía dos mil puestos de trabajo para los pobladores de Cutral Có y Plaza Huincul. Entonces podemos abstraer para nuestro análisis que la reacción, la rebeldía emerge por la necesidad de esa fuente de trabajo. Es particularmente interesante describir las entrevistas que se realizaron para esta

investigación a grupos de diversos sectores sociales, que quince años después demuestran, en palabras de cinco entrevistados, la idea de que “a decir verdad, el contrato era inviable, leonino, como dijo Don Felipe (Sapag) (...) Pero que querés, nos estábamos muriendo de hambre (...) los mocosos no tenían que comer ya y veíamos como nos arrebataban la última esperanza de tener trabajo (...)”. Estas son palabras de un obrero de la construcción, sin embargo, otros cuatro opinaban también en estén sentido.

Era la principal esperanza de dos pueblos petroleros que habían visto su economía devastada por las privatizaciones y los despidos. Para concretar el proyecto, la empresa canadiense exigía, por medio de contrato, la cesión del terreno, la provisión de agua y energía eléctrica, la renuncia de la provincia a regalías gasíferas. Pero principalmente el compromiso del Gobierno Provincial de cien millones de pesos. Se anunció la noticia por cadena a toda la provincia, argumentando que el Gobierno no estaba en condiciones de aportar los 100 millones que le exigía la empresa Agrium, pero que llamaría a una nueva licitación. Esta situación desbordó la indignación de miles de pobladores que se dieron cita a la mañana siguiente en la ruta N°22.

En Tartagal y Mosconi, entre 1991 y 1997 se produjeron masivos despidos de trabajadores petroleros, unos tres mil cuatrocientos sólo de YPF (Orietta Favaro, 2007) que suscitaron movilizaciones y conflictos prolongados de trabajadores autoconvocados, sin apoyo de su sindicato (Sindicato Unido de Petroleros del Estado), que se encontraba dentro de la plataforma que había llevado al poder, dos veces consecutivas, al flamante presidente de la Nación, Carlos Menem. La privatización afectó a la economía regional en forma sustancial. Un entrevistado relataba que en “cuando caminabas por Tartagal, veías hermosos Chalet con un auto nuevo en el garage, atrás de las rejas. Pero adentro había una familia que vivía sin luz, porque se la habían cortado, y que cocinaba guiso a leña, porque también le habían cortado el gas (...) Miles de familias pasaron de vivir con un ingreso de \$25000 a sobrevivir con \$150. ¿Te imaginas vos? Algunos se suicidaron, otros regalaron el auto y la casa por pocos pesos. Muchos se fueron para Buenos Aires”. Este testimonio lo aporta un antiguo afiliado a la UTD (Unión de Trabajadores Desocupados).

Durante los cinco años posteriores a la privatización se dio un proceso de agrupamiento de los trabajadores desocupados, organizándose en lo que denominaron la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD), que contaba al momento del estallido con 5796 afiliados (P y T, 1997) y numerosas manifestaciones por fuentes de trabajo. El hecho más importante fue la toma del Concejo Deliberante de Mosconi durante 23 días en julio de 1996.

El detonante tuvo que ver con los incesantes cortes de energía por parte de una empresa recientemente privatizada. Pero, al igual que en Cutral Có, lo determinante del corte de ruta fue la

situación social de carestía, en un proceso de empobrecimiento del conjunto de la población, puesto que la escasez de líquido circulante disminuía las capacidades del conjunto de las ramas productivas y de servicios. Esta suerte de “motín de subsistencia” fue legitimado por vastos sectores del conglomerado social, tanto por sectores productivos como los consecuencialmente desempleados, con la participación y la elaboración de puntos reivindicativos propios de cada sector. Finalmente, el 7 de mayo frente a un nuevo apagón, una asamblea de mil participantes convocada por la Comisión de Vecinos, con representantes de los medios de comunicaciones locales, de los comerciantes y de los trabajadores desocupados de la UTD resolvería cortar la ruta N° 34.

Como en el primer bloque, nos encontramos con que los detonantes coyunturales no son similares, pero que responden a causas materiales concretas, que sí son comunes, tanto estructurales como de la coyuntura política. Son principalmente dos causantes que convergen, a nuestro entender, en la política privatizadora neoliberal y en las condiciones de desocupación crecientes.

4. La Capacidad de Agencia de los actores.

En este apartado buscaremos dar cuenta de la capacidad de agencia de los actores de las puebladas. Para este objetivo, proponemos desagregar e investigar tres dimensiones de las puebladas que nos permitirán analizar cómo se llevaron adelante en la práctica y para, a través de la descripción y el análisis de esas dimensiones, tratar de revelar la capacidad de agencia.

La primera división que desarrollaremos será “la masividad”, a los fines de demostrar la cantidad de personas que han intervenido en las puebladas, para aproximarnos a una valoración acerca de la magnitud de las rebeliones. La otra dimensión a explorar será la de los “actores de las puebladas”, en la que se clasificarán los actores, en tanto sectores, con dos categorías: fuerzas dirigentes o directrices y fuerzas motrices. La tercera dimensión que proponemos es la de “gradación de violencia”, que interpretará el progreso de la violencia en las cuatro puebladas.

4.1 La Masividad.

En esta primera categoría se incluyen la cantidad de personas que participaron de cada pueblada y su relación con la población total de la región donde se desarrolló. Es un dato necesario para comprender la magnitud de la revuelta, entender si se trataba de un reclamo sectorial o trascendía la unilateralidad, y avanzar en el marco de fijar similitudes entre las distintas puebladas.

Los datos de la participación general de la población en el Santiagueño, tienen una particular dificultad para su cuantificación, por lo itinerante de su recorrido tanto como por la simultaneidad de las columnas que se movilizaban. Una vez enunciado este problema etnográfico, sólo podemos avanzar en conjeturas según los datos brindados por entrevistas, reportes policiales y de la prensa en general.

Tomaremos como referencia el trabajo de Marina Farinetti⁷ en el cual se parte del informe elaborado por la Jefatura de Policía de la provincia⁸. Dicho informe detalla que “más de 5.000 personas concurren a la Casa de Gobierno”, en el momento en el que comenzaba la pueblada, a las 8 am. La obra citada manifiesta algunos datos destacables para nuestro fin: “En 1993, según datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, el área urbana Santiago del Estero-La Banda tenía 305.000 habitantes, de los cuales 89.000 estaban ocupados. Del total de ocupados, el 26%, es decir 23.140 personas, eran empleados públicos (incluyendo los empleados provinciales, nacionales y municipales). Específicamente, los empleados públicos provinciales (incluyendo los empleados administrativos del gobierno, más los docentes y los trabajadores del sector salud) eran alrededor de 17.900 personas. Por tanto, los 5.000 manifestantes reunidos frente a la Casa de Gobierno representan aproximadamente un tercio del total de empleados públicos residentes en la ciudad capital y La Banda, lo cual, teniendo en cuenta que la reunión se produjo en las primeras horas del día y la ausencia de una convocatoria general y precisa, implica un notable nivel de participación. Pero, confirmando el valor de las cifras señaladas tanto en las crónicas, los comentarios, como en el registro de la memoria de los santiagueños, se coincide en señalar que la movilización fue realmente masiva”.

El desafío es aproximar nuevos datos en este sentido. Sin embargo, y teniendo en cuenta los datos aportados, nuestra conjetura es que la participación debe haber oscilado, en el transcurso del día, sumando los que se incorporaban en cada una de las 14 viviendas saqueadas (luego de la quema de los edificios de los tres poderes) entre 15 mil y 20 mil manifestantes.

Siguiendo la lógica propuesta, continuaremos por el Jujeño. Nuevamente encontramos dificultades para la recopilación de datos precisos, razón por la cual sintetizaremos las cifras de los actores participantes haciendo centro en la primera expresión del Jujeño, que fue la pueblada de Libertador. Luego de las represiones del 20, el 21 y el 22 de Mayo de 1997, el pueblo se instaló en la ruta 34.

⁷ Farinetti, Marina, *Violencia y risa contra la política en el Santiagueño. Indagación sobre el significado de una rebelión popular*. 2005.

⁸ El Liberal, 18 de diciembre de 1993, página 16.

Los números de participación dan cuenta del ascenso de la pueblada, puesto que comenzó el lunes 19 de Mayo con 60 trabajadores desocupados y fue aumentando significativamente luego de la primera represión, hasta llegar al 25 de Mayo, día que se festejó la Revolución de Mayo análogamente en la ruta, siendo resignificada la fecha patria por los “honderos” y “paleros” que lograron doblegar la envestida de la gendarmería desde las barricadas y entre discursos, poemas y desfiles populares. Ese día, durante todo el día, transitaron con estos motivos más de 20.000 personas (Valerdi, 1998).

Como referencia poblacional, tenemos los datos del Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares del año 1991 y 2001. En el primer caso, la población era de 41.663 habitantes, mientras la segunda arrojó una cantidad de 43.725 habitantes.⁹ Esto implica que casi el 50% de la población tomó en sus manos esa pueblada. Tal cimbronazo fue lo que permitió que se sumen ocho departamentos e innumerables cortes y, por supuesto, otorgarle el nombre de Jujeñazo. Con la información relevada hasta el momento, no podemos estimar el porcentaje poblacional que ha participado en toda la Provincia, pero se continuará investigando en la tesina.

En el otro bloque, el Cutralcazo tuvo su pico más elevado de participación en el momento que llegaron las fuerzas represivas de la gendarmería, con la orden de desalojar la ruta. Entonces, “emergió una multitud calculada en unas 20.000 personas que le cerró el paso a las tropas de gendarmería” (Klachko, Paula, 2000). La represión y repliegue de las tropas fue el martes 25 de Junio de 1996.

La Jueza que intervino en el desarrollo de la rebelión, Margarita Gudiño de Argüelles, en un reportaje en el diario neuquino *La mañana del sur*, el 28 de Junio de ese año, luego de explicar las causas por las cuales se había retirado de la ruta, enuncia que estaba preparada para enfrentar a 3.000 o 4.000 personas, pero no a 20.000, a todo un pueblo en la ruta.¹⁰

Una tercera fuente, la Revista Política y Teoría, en una nota escrita por participantes directos de la pueblada, afirma que al llegar la gendarmería a la ruta se movilizaron entre 20 y 25 mil personas¹¹. Podemos concluir que entre estos valores se encontraba la cantidad de participantes. Ahora bien, de esa pueblada participaron dos ciudades principales: Cutral Có y Plaza Huincul. En la primera, los datos de los censos registran un total de 33.951 habitantes (INDEC, 1991), frente a los 33.995 habitantes del censo 2001 (INDEC, 2001). El crecimiento casi nulo (0,01%) es demostrativo de la

⁹Datos correspondientes al Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares año 2001, obtenidos del sitio oficial del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – INDEC.

¹⁰ Reportaje a la Jueza Margarita Gudiño de Argüelles en *La mañana del sur*, 28/6/96, p. 7.

¹¹ *Política y Teoría, Revista del comunismo revolucionario de la Argentina*. N°36, agosto de 1997. P 11.

situación de esa ciudad petrolera. Por su parte Plaza Huincul contaba con 11.433 habitantes (INDEC, 1991) y 12.273 habitantes (INDEC, 2001), un crecimiento del 7,35%. Podemos afirmar que el aglomerado Cutral Có - Plaza Huincul rondaba en 45.000 habitantes. Estos datos proponen que más del 50% de la población intervino en la pueblada.

En el Tartagalazo, las fuentes y las entrevistas nos indican que el pico de participación también fue posterior a los intentos represivos del 9 y 10 de Mayo de 1997. El domingo 11 de Mayo se registró una asamblea con 24 mil pobladores (P y T N°37, 1997). Pero posterior a esta asamblea, los días siguientes “los cortes se multiplicaron por todo el departamento de General San Martín, interrumpiendo el tránsito al sur de Tartagal hasta la frontera con Bolivia y en los pasos vecinales, y el gremio docente declaró la huelga general en el departamento” (Benclowicz, J; 2007).

En este sentido, se encuentran las entrevistas que se realizaron a dirigentes de la Unión de Trabajadores Unificados (UTD), quienes cuantificaron unas 36.000 personas en el conjunto de los cortes y movilizaciones ocurridas en el Departamento General San Martín, a partir del 11 de mayo. En 1991 la población total del Departamento era de 106.688 habitantes, mientras que en el censo de 2001 ascendía a 139.204. Por su parte, en la ciudad de Tartagal, se registran en 1991 43.586 habitantes, mientras que en 2001 56.308. Y en Mosconi 11.081 habitantes frente a 13.118 en 2001 (INDEC, 2001).

Lo que nos da como resultado que en la primera parte de la pueblada, aquella que convocaba a los distritos de Mosconi-Tartagal, sobre un total parcial de 63.000 habitantes, hubo 24.000 en el corte de la ruta 34. Lo que representa un poco menos del 40% de la población participante. Mientras que en el conjunto del Departamento (tomando como dato estimado entre 1991 y 2001, un total de 120.000 personas y 36.000 en los cortes) un total del 30% de la población interviniendo.

La media de participación en todos los casos supera el treinta por ciento del total de la población de los lugares donde se suscitaron y dos casos lo supera ampliamente. Si bien todavía resta profundizar los estudios en este sentido, la masividad constituye un dato relevante para la estructuración y para la definición de cuándo un levantamiento se constituye en una *pueblada*.

4.2 Actores de las Puebladas.

Este apartado propone explorar los actores (en tanto sectores) que intervinieron en las distintas puebladas. Los clasificaremos en dos categorías: fuerzas *dirigentes o directrices* y fuerzas *motrices*. Las fuerzas dirigentes harán referencia a los sectores que han impulsado y dirigido la rebelión, el sector que definía las posiciones en cada momento, el sector predominante tanto en la decisión

como en la acción. Y por fuerzas motrices entendemos al conjunto de sectores que fueron en parte los que motorizaron y movilizaron las puebladas, los que contribuyeron a que esos levantamientos expresaran una multiplicidad de demandas, de fuerzas y de representaciones populares.

Seguiremos algunos de los lineamientos que propone la obra de Carlo Ginzburg, sobre una cultura que no se construye como un campo unitario y homogéneo sino más bien dividido y contradictorio. Un campo que se encuentra conformado por dos universos diferentes, el de la cultura hegemónica (y no sólo “dominante”) y el de las múltiples culturas subalternas (y no sólo la “cultura popular”). Porque el autor concibe a la cultura de las clases dominantes como hegemónica en tanto que se ejerce el dominio no sólo por la vía de la imposición o el avasallamiento total, sino también por la medio de la creación de un cierto consenso cultural (Ginzburg reconoce en esta concepción de la cultura el tributo a Antonio Gramsci). Esto la obliga a apoderarse de ciertos temas, motivos y elementos de la cultura popular para deformarlos (o resignificarlos) y poder usarlos como arma de su propia legitimación. En el mismo sentido, también la impulsa a promover distintos esfuerzos de “aculturación” de esas clases subalternas encaminados a arraigar aspectos hegemónicos en los sectores dominados.

Igualmente, Ginzburg postula la noción de que existen múltiples culturas correspondientes a diferentes clases y grupos sociales sometidos que a pesar de su situación de subalternidad son capaces de afirmar una cultura propia con una lógica específica y expresiones singulares a partir de la cual se alimenta la resistencia de los oprimidos y la necesaria renovación permanente de las iniciativas culturales hegemónicas de los sectores dominantes a las que referíamos antes.

Es importante advertir en estas nociones que suponen la existencia de una circularidad cultural permanente que determina que sólo logren arraigarse socialmente aquellos mensajes, códigos y visiones de la clase dominante que consiguen conectarse y resignificar (o refuncionalizar, como prefiere el autor) en sentido legitimador a los temas, problemas, concepciones del mundo preexistentes y difundidos en esas mismas culturas de las clases populares. A la vez, no debemos perder de vista que los sectores subalternos nunca aceptan de manera pasiva la imposición cultural hegemónica sino que la someten a una recodificación filtrando actitudes de resistencia y hasta de abierta rebeldía cultural.

Nuestra visión de los actores dirigentes y motrices se establecerá desde la perspectiva de las múltiples culturas subalternas. Esta aclaración es en función de que en algún punto tuvieron relevancia, sobre todo en el inicio de algunas puebladas, sectores políticos de las clases dominantes (tanto locales, como provinciales y nacionales) en la provocación y agitación de detonantes

coyunturales, en un accionar desestabilizador contra las facciones políticas que dirigían el/los gobierno/s.

La otra conceptualización que se tendrá en cuenta en este trabajo, es la caracterización de los sectores trabajadores como movimiento, conteniendo tres afluentes: trabajadores ocupados, trabajadores desocupados y trabajadores jubilados. En particular, porque la tradición obrera o en relación a las formas de manifestar, no son excluyentes a quienes ya no tienen ese trabajo, puesto que pelean por recuperarlo con las mismas prácticas aprendidas durante su vida como trabajadores, en huelgas, manifestaciones, toma de edificios, corte de rutas, etc. Empezaremos las interpretaciones en el esquema de bloques propuesto arriba:

En el *Santiagoñazo*, encontramos que la fuerza dirigente o directriz de la pueblada (en tanto sector) han sido los trabajadores estatales, convocados en un frente, el cual había propuesto la manifestación del día 16 de diciembre contra la recientemente aprobada ley ómnibus y los meses adeudados en sus haberes. Estos eran docentes, estatales provinciales y estatales municipales (en funciones y los recientemente cesados de sus cargos). Fueron los que dirigieron las acciones, más allá de los dirigentes sindicales provinciales (quienes se retiraron cuando comenzó la primera pedrada contra la policía, exceptuando a la Secretaria General de la Asociación de Trabajadores del Estado de Santiago del Estero). Pero fueron los trabajadores estatales autoconvocados los que durante el combate adquirieron el protagonismo y el respeto de dirigentes prácticos.

Mientras que las fuerzas motrices fueron los estudiantes (universitarios y secundarios), los jóvenes de los barrios, los pequeños comerciantes, las amas de casa y los que se sumaban sin organización. Sin estos sectores no hubiera sido una pueblada.

En el *Jujeñazo*, la fuerza dirigente fueron los trabajadores estatales (ocupados y desocupados), ya que el primer corte en Ledesma empieza con 60 trabajadores estatales desocupados a cargo de la Comisión de Desocupados, con la demanda de recuperar su fuente de trabajo, y luego se le suma el Frente de Gremios Estatales (en el que convergían docentes, estatales de la educación, de la salud, y estatales provinciales y municipales), en particular la columna del SEOM (Sindicato de Obreros Municipales de Jujuy), liderado por el dirigente de la Corriente Clasista y Combativa, Carlos “Perro” Santillán. Los gremios participantes fueron el ya mencionado SEOM, ADEP de docentes primarios y CEDEMS de docentes secundarios y terciarios. Esta formulación fue la que permitió que se provincializara la lucha y las demandas, haciendo de esa protesta una pueblada provincial.

Las fuerzas motrices fueron los estudiantes (universitarios y secundarios), los jóvenes de los barrios, los pequeños comerciantes, las amas de casa, algunos sectores del campesinado pobre, algunos sectores de la iglesia católica, los partidos políticos revolucionarios y movimientos sociales

y los que no se podrían encasillar en un sector, que se sumaron a la pelea por la invasión de la gendarmería en su territorio o afinidad parental o política.

En el *Cutralcazolas* fuerzas directrices fueron los trabajadores petroleros y los trabajadores de la construcción, y en menor medida, municipales, ceramistas y docentes, desocupados y ocupados, algunos de ellos sindicalizados. Esto fue, a modo de conjetura, lo que le imprimió la forma de organización asamblearia y de democracia directa en el transcurso y desarrollo de la pueblada, puesto que se encontraban presentes en las asambleas los intendentes de Cutral Có y Plaza Huincul con una participación igualitaria frente a la soberanía de las asambleas.

Las fuerzas motrices fueron los estudiantes, los jóvenes de los barrios, los pequeños comerciantes, los empresarios medianos, las amas de casa, la iglesia católica en su conjunto (tanto de los distritos como de la provincia), los partidos políticos revolucionarios, además de, como se anunció al inicio del apartado, sectores políticos oficialistas electos y los sectores políticos opositores, enmarcado dentro de las clases dominantes de la región. Si bien estos últimos intentaron utilizar la pueblada para sus fines, quedaron relegados a un segundo plano, siendo el voto en asambleas soberanas lo que decidía el rumbo de las acciones, donde tenían la voz principal los sectores dirigentes antes expuestos.

Por último, las fuerzas dirigentes o directrices del *Tartagalazo* fueron: los obreros petroleros organizados en la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD), que también contenía trabajadores, principalmente, de la construcción, y agrupaba a otros metalúrgicos y estatales en general, conformando un comité de lucha. Junto a otros que se encontraban en actividad laboral.

Mientras que las fuerzas motrices fueron: los estudiantes (universitarios y secundarios), los jóvenes de los barrios, contingentes de las siete comunidades originarias que habitan los “montes” lindantes a Tartagal y Mosconi (comunidades wichís, chiriguano, chanés, quechuas, chorotes, chulupíes y aymaras), pequeños productores agropecuarios e industriales, pequeños comerciantes, medianos empresarios, trabajadores de la prensa, amas de casa, un sector de la iglesia católica, partidos políticos revolucionarios y movimientos sociales.

Es interesante para nuestra investigación, destacar que en el primer bloque de puebladas las fuerzas dirigentes fueron los trabajadores estatales (desde docentes hasta trabajadores de la vialidad, desde auxiliares hasta trabajadores de la administración pública, judiciales y otros), que se puede vincular con el desarrollo laboral de las dos provincias, constituyéndose como la principal fuente de mano de obra asalariada. Mientras que en el segundo bloque de puebladas, primaron los trabajadores petroleros y de la construcción (ocupados y desocupados), a los que también podemos vincular con

el desarrollo laboral de las regiones, siendo la principal fuente productivo-económica empleadora de mano de obra.

Y que en las cuatro puebladas las fuerzas motrices fueron las que completaron el espectro de las complejas relaciones que configuran lo que se entiende por “campo popular” o por sectores subalternos, que con su amplio apoyo consensual legitimaron los levantamientos y esa forma de acción directa, que se transformó en una representación de democracia directa.

4.3 Gradación de Violencia en las Puebladas.

Las puebladas avanzan en su desarrollo con distintos grados de violencia. Haremos a continuación una interpretación de dicho progreso, sin detenernos en las descripciones puntuales, tema desarrollado en las crónicas de la tesis. La idea de este apartado es sintetizar las prácticas de lucha en sus ascendentes grados de violencia, buscando alguna estructuración posible, compartida, similar, o simplemente divergente.

En primer lugar, las cuatro puebladas tuvieron una relación ascendente en cuanto a la violencia. Desde el Santiagueñazo, en el que luego de entrar a la Casa de Gobierno y quemarla, no se detuvieron hasta muchas horas después en la última de las catorce casas saqueadas, hasta el Jujeñazo en el que luego de las primeras represiones se intensificó el combate popular con la incorporación de miles nuevos pobladores al pugilato. Ocurriendo lo mismo en el bloque de puebladas *petroleras*. Lo que nos lleva a preguntarnos ¿Qué es lo que desataba el ascenso de la violencia? ¿Cuándo ocurría el viraje de un estado de protesta pacífico a otro de ímpetu combatiente?

En las cuatro puebladas estas preguntas se responden en el mismo hecho. Existe una suerte de quiebre, de bisagra, de transformación en el estado de ánimo de los actores. Ese momento se produce en la intervención práctica de las fuerzas represivas. Es decir, cuando la policía, la gendarmería u otros agentes subsidiados para esos fines se disponían directamente para la acción represiva contra los manifestantes. Este fenómeno se repite en las cuatro puebladas materializándose en dos aspectos: el ascenso de la violencia y (sorpresivamente) en un aumento de la cantidad de personas que intervinieron en la pueblada.

En la primera pueblada estudiada, el Santiagueñazo, lo que desató la ira de los manifestantes reunidos frente al Palacio de Gobierno fue la llegada de la policía a la puerta de la Casa de Gobierno, guiada por una decisión del poder ejecutivo de sacar a los manifestantes. La primera reacción fue la de los empleados de Vialidad, que acercaron una camioneta desvencijada, la

voltearon y quemaron. Los bomberos intentaron apagar el fuego y se lo impidieron, arrojándoles basura, piedras, etc. En ese contexto comenzó la actuación represiva de la policía, con gases y balas de goma. La respuesta de los manifestantes fue con piedras y demás elementos contundentes que había alrededor. Avanzaban y retrocedían en la disipación de los gases lacrimógenos. Los manifestantes, que crecían en número, tomaban neumáticos de autos, los encendían y los arrastraban hasta la puerta del Palacio de la Gobernación, que era de madera. Así comenzaba a arder el edificio de gobierno provincial, antes del mediodía. La represión también se acrecentaba. Un joven trabajador judicial recibió un balazo por la espalda de escopeta 11/25.

Luego de estos sucesos, a policía tuvo que ceder y replegarse dentro de la casa de Gobierno. Los manifestantes forzaron las puertas incendiadas y entraron al edificio, obligando a la policía a retirarse, escoltando a los ministros y políticos que quedaban adentro. Una vez desatada la violencia, las columnas que se movían de un Palacio a otro y mucho más, de una casa a la otra tuvieron notables incorporaciones de contingentes de sectores diversos.

En Jujuy, en particular en Ledesma, fue de igual manera notorio. El corte de la ruta 34 había empezado con 60 personas, que al día siguiente fueron reprimidos (brutalmente) por trescientos infantes de gendarmería, que contaban con perros y un hidrante, avanzando sobre un cordón que habían formado los pobladores, principalmente mujeres, atravesadas por una gran bandera argentina, que cantaban el himno nacional. La respuesta fue violenta por parte de los reprimidos (principalmente jóvenes) que se organizaban en grupos con piedras y hondas (Valerdi, 1999). En las horas posteriores, se sumaron desde los barrios aledaños centenas de pobladores indignados por lo sucedido. Así como también el Frente de Gremios Estatales. La represión continuó, con treguas intermedias, pero ante cada embate la respuesta era más violenta, organizada y masiva. Hasta generalizarse como onda expansiva en ocho departamentos de Jujuy.

En las puebladas del otro bloque propuesto, esta metodología es recurrente. En el Cutralcazo, luego de cinco días de cortes en la ruta 22, se instaló en la curva de Plaza Huincul un impactante despliegue de las fuerzas de la gendarmería, que contaba con cuatrocientos gendarmes, treinta y tres vehículos, un camión hidrante y seis perros schnauzer. Los pobladores se reunieron en lo largo de la cinta asfáltica y llenaron la ruta de todos los elementos que sirvieran para obstaculizar el paso de las fuerzas represivas. Si bien demoraron la llegada de estos, la represión fue implacable. Los pobladores que se reunieron para el hecho eran cincuenta veces más, en cantidad, que las fuerzas represivas. Dicho por la propia Jueza Margarita Gudiño de Argüelles (quien estaba a cargo del operativo) en un reportaje a *La mañana del sur*¹² “acá no es un grupo, no es una fracción de un

¹²*La mañana del sur*, 28/6/96, p. 7

partido político, no es un gremio, acá hay un pueblo (...) tenía una tropa capacitada para repeler a 3.000 o 4.000 personas, pero no a 20.000”.

Cuentan los entrevistados que fue el momento de mayor participación desde que comenzó el conflicto. Que se fueron agrupando los contingentes dispersos en las 17 barricadas de la ruta 22 y las *picadas*¹³, así como también se incorporaron nuevos contingentes de personas a partir de la noticia de desalojo. La represión fue brutal, pero la respuesta de los pobladores no se hizo esperar. Ante cada carga de la gendarmería, los manifestantes se defendían con piedras, palos y hondas. Ese día el clima estuvo del lado de los “piqueteros”, el viento le devolvía los gases a las filas de los atacantes, que tampoco tenían máscaras, dejando fuera de combate a las primeras formaciones y deteniendo el lanzamiento de nuevos gases. Los combates duraron alrededor de tres horas, en las cuales la gendarmería no pudo avanzar por la respuesta de miles de pobladores que se sumaban al rebote.

En el Tartagalazo, durante los 7 días que duraron los cortes de rutas y caminos aledaños, hubo numerosos enfrentamientos y escaramuzas, sin dejar que avanzara la gendarmería por el piquete sur. También las incorporaciones de nuevos contingentes (y sectores) a la pueblada fueron en avance con este ritmo represivo. Como por ejemplo las comunidades originarias (wichís, chiriguano, chanés, quechuas, chorotes, chulupíes y aymaras), que no se sumaron como bloque. Estas comunidades vivían dentro del “monte”, y se comunicaban a través de las *picadas* con la ruta 22. Las fuerzas represivas practicaban un accionar de “chupar” a pobladores en las escaramuzas e intimidarlos en estos caminos poco conocidos, o conocidos sólo por los trabajadores petroleros y por los originarios de la zona. Existe una vinculación entre estos hechos y la incorporación de las comunidades, que al mismo tiempo y una vez dentro del “piquete”, elaboraban sus propios reclamos y petitorios. Semejante fue la experiencia de sectores de la pequeña producción urbana, como madereros, y de la pequeña burguesía local, como comerciantes.

También aparece en esta pueblada un crecimiento en la preparación de la “autodefensa” (como ellos mismos la refieren en las entrevistas), en una suerte de aprendizaje del Cutralcazo (tanto del primero aquí descripto, como del segundo un año después). “Creo que Cutral-Có fue una enseñanza para todo el país. Y en el ’97 nosotros nos animamos gracias a lo que sucedió en Cutral-Có, incluso el empresariado local se prendieron en el corte porque estaban admirados de lo que hizo Cutral-Có. Era muy nuevito lo que había sucedido y es como que nos impulsó. Fue como una luz donde nosotros fuimos y nos aferramos. Una posibilidad de lucha, se abrió un nuevo campo de lucha. De

¹³ Caminos abiertos en las exploraciones petroleras, que unían ciudades a través del territorio despoblado de explotación petrolera.

protesta. Y mucha gente acá actuó empujada por esa sensación que le produjo Cutral-Có. Fue un espejo donde nosotros nos miramos y dijimos ‘es válido’”, decía un dirigente de la UTD (Benclowicz, 2007, p.18). Habían aprendido que la represión era impostergable y se organizaron con cordones de contención, con grupos “prácticos” dispuestos a entrar en acción con elementos contundentes y con almacenes de campaña adentrados en el monte (los que se utilizaban para las exploraciones petroleras) donde se aprovisionaban y rotaban las guardias. Además de tácticas de emboscadas en las picadas.

Existen más datos en las crónicas que continúan dando cuenta de la relación que existe entre el avance de la violencia en las puebladas (y de los pobladores) con la llegada de las fuerzas represivas y su accionar coercitivo. Así como de la relación que se establece entre esta violencia y la incorporación de numerosos contingentes de personas de distintos sectores y clases sociales al momento del combate. Si bien podemos progresar en la elucidación de estos temas, es notable que los grados de violencia no se constituyeron del mismo modo, ni alcanzaron los mismos niveles. Este es un tema que quedará pendiente para profundizar en otro trabajo. Sólo anticiparemos que en las entrevistas realizadas para la presente investigación en Cutral Có y Tartagal, aparece de relieve la propensión a la portación de armas de fuego y otras formas de organización sobre la defensa, la táctica y el ataque a las fuerzas represivas. Esto no quiere decir que las puebladas han sido destacamentos populares armados, pero sí que han existido elementos o grupos abocados a este desarrollo, organizados y dispuestos a intervenir.

Consideraciones Finales.

El presente trabajo tuvo como objetivo analizar el funcionamiento interno de las puebladas. Para hacer una síntesis de las breves conclusiones que hemos desarrollado en los apartados, se puede considerar que los factores detonantes de las puebladas han sido divergentes en cuanto a la “chispa” que encendió las protestas. Sin embargo todos se configuraron como una acción contestataria a las políticas neoliberales del gobierno de Menem, de ajuste económico, privatizaciones e incremento del desempleo.

En segundo lugar, se avanzó en la elucidación de algunos componentes que revelan la capacidad de agencia que tuvieron los actores sociales que intervinieron en las rebeliones. En resumen nos encontramos, por un lado, con una elevada participación de pobladores en las revueltas, con un promedio mínimo de treinta por ciento de la población de las regiones convocada en los levantamientos. Superándose en dos de las cuatro puebladas en un cuarenta y un cincuenta por ciento.

Nos parece de gran relevancia para nuestra investigación destacar que en todas las dimensiones propuestas se eleva un alto grado de heterogeneidad de los actores que participaron de las puebladas, que han sido clasificados como distintas fuerzas en la intervención concreta de las prácticas.

En la dimensión específica de los actores sociales o sectores sociales que intervinieron en las puebladas, también desarrollada sobre la búsqueda de revelar otro de los componentes de la capacidad de agencia, hallamos una vinculación entre los sectores dirigentes de los levantamientos con la estructura y el desarrollo laboral, productivo y económico de las regiones donde tuvieron lugar. Sectores de trabajadores petroleros, estatales en general y de la construcción fueron la columna directriz de los momentos definitorios. En algunos casos organizados sindicalmente, tanto ocupados como desocupados y jubilados, otras veces autoconvocados, fueron la vanguardia sectorial de las rebeliones.

Al mismo tiempo, como demuestra la investigación, no hubiera sido posible tal grado de masificación, de pluralidad y de democracia de las puebladas si no fuera acompañado de un arco mucho más numeroso de agrupamientos dinámicos que conformaron la fuerza motriz, es decir, diversos sectores que confluyeron, legitimaron y motorizaron las puebladas. Los sectores motrices que se repitieron en las cuatro puebladas, a grandes rasgos, fueron: los estudiantes (universitarios y secundarios), los jóvenes de los barrios, algunos sectores del campesinado pobre, contingentes de comunidades originarias (organizadas y no organizadas), los pequeños comerciantes, algunos sectores de la iglesia católica, las ama de casa, pequeños productores agropecuarios e industriales, medianos empresarios, trabajadores de la prensa, los partidos políticos revolucionarios y movimientos sociales. Y por último, aquellos sectores de las clases dominantes, enfrentados a quienes detentaban el poder hegemónico del gobierno, tanto nacional como en las provincias y regiones, que agitaron en un principio las rebeliones intentando ser quienes las protagonizaran, y que finalmente terminaron desbordados y subordinados al poder asambleario, dirigido por los sectores populares antes mencionados.

Por último, la tercera dimensión de la capacidad de agencia la buscamos en la gradación de violencia que tuvieron las puebladas. Hemos descubierto algunas cuestiones relevantes, como la relación existente entre el avance de la violencia de los pobladores frente a la llegada de las fuerzas represivas y frente a sus intentos de desalojo; y la incorporación en masa de pobladores de distintos sectores y clases sociales en el momento preciso de la represión, en una relación dialéctica entre violencia y masividad, que se repite en las cuatro puebladas. Y, al mismo tiempo, un nivel de avance de la violencia que paulatinamente iba tomando formas estructuradas y organizadas como cuerpo de autodefensa y grupos especiales de respuesta, por parte de los sectores subalternos.

Todavía nos restan elucidar muchas otras dimensiones posibles que alumbren más completamente el marco en el que se inscribe el funcionamiento interno de las puebladas. Sin embargo, con lo aportado hasta ahora, podemos afirmar que existe una vinculación entre las formas y los contenidos de las distintas puebladas, que combatieron una misma política con nuevas formas de protesta, que se corresponden entre pueblada y pueblada, en una relación de aprendizaje de las prácticas entre una pueblada y la precedente. Y que han constituido el origen de nuevas tradiciones de lucha, de movimientos de trabajadores desocupados, de institucionalización del corte de rutas y de calles como metodología de lucha, de la creación del movimiento piquetero, y otros, que seguirán en un proceso de avance y contradicción hasta su punto de mayor elevación, en Diciembre de 2001.

Bibliografía y Fuentes consultadas:

- + Azpiazu, Daniel (1998): *La elite empresaria y el ciclo económico. Centralización del capital, inserción estructural y beneficios extraordinarios*. FLACSO-Eudeba, Buenos Aires.
- + Benclowicz, José (2007): *Del conflicto a la protesta, de la protesta al conflicto. Tartagal-Mosconi y la conformación del movimiento de trabajadores desocupados*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores, 2007.
- + Carcar, Fabiola (1998): *Políticas laborales implementadas en Argentina y su relación con las grandes empresas*. Nochteff, H. (1998): *La economía argentina a fin de siglo*, FLACSO-Eudeba, Buenos Aires.
- + CEPAL-CEP (1997): *La inversión extranjera directa en la industria manufacturera argentina*, Buenos Aires, diciembre.
- + Dargoltz, Raúl E. (1994): *El Santiagueño. Gestación y Crónica de una pueblada argentina*. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Sielp - El Despertador. 240 p.
- + Farinetti, Marina (2005): *Violencia y risa contra la política en el Santiagueño. Indagación sobre el significado de una rebelión popular*. 2005.
- + Franco, Marina y Levín, Florencia (2007): *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*; Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.
- + Gaitan, Jorge. (2009): *El Riojanazo*. Seminario: "Nuevos Aportes para la Historia y la Geografía de La Rioja" 18 y 19 de Mayo de 2009 Instituto Municipal de Cultura y Turismo La Municipalidad Camino al Bicentenario.
- + Gramsci, A. (1981): *Cuadernos de la cárcel*. Ed. ERA.
- + Hobsbawm, E. J. (1983): *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Editorial Ariel, Barcelona.
- + Kesselman, Pedro (1996): *Legislación laboral, empleo y pobreza*, en Peñalva, S. y Rofman, A. (1996): *Desempleo estructural, pobreza y precariedad laboral*, CEUR- Nueva Visión, Buenos Aires.
- + Laufer, R. y Spiguel, C. (1999): *Las "puebladas" argentinas a partir del "santiagueño" de 1993 Tradición histórica y nuevas formas de lucha*, Caracas, Centro de Estudios del Desarrollo, Univ. Central de Venezuela. Ed. Nueva Sociedad, 1999.
- + Levi, Giovanni (1990): *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*. Ed. Nerea, Madrid, España.
- + Ramírez, Andrés (1997): *La pueblada del Departamento Gral. San Martín (Salta)*. Revista Argentina de Política y Teoría, Año XIV No 37, Buenos Aires, diciembre.
- + Sánchez, Pilar (1997): *El Cutralcazo, la pueblada de Cutral Co y Plaza Huincul*. Agora, Buenos Aires.
- + Thompson, Edward Palmer (1995): *Costumbres en común*. Ed. Crítica, Barcelona.
- + Valerdi, Susana (1997): *La pueblada de Libertador y el Jujeño*, 14 notas, Semanario Hoy, No.682 a 705, Buenos Aires, octubre 1997 a marzo 1998.

Diarios:

- + La Mañana del Sur (Neuquén), El Tribuno (Salta), Pregón (Jujuy), El Liberal (Santiago del Estero), Río Negro (Gral. Roca, Río Negro).

Videos documentales:

- + • Stein E. y Stein A. (1996): *La pueblada de Cutral Co. Neuquén*.
- + • Castro, Sergio. (2011): *Ruta 22*. Documental aprobado por la Secretaría de Cultura y Educación de la Provincia.